

LORENA VALERO

Tras concluir sus estudios en el Conservatorio Superior del Liceo de Barcelona, Lorena Valero estudió en Viena con la mezzosoprano Margarita Lilova, ampliando su formación con Ghena Dimitrova, Jerzy Artisz, Wolfram Rieger, Miguel Zanetti, Helmut Deutsch y J. Collado. En 2011 fue Premio Extraordinario en el Concurso Internacional de Canto Grandi Voci de Salzburgo. Recientemente ha representado los papeles de Salud de *La vida breve*, Santuzza de *Cavalleria Rusticana* (ambos en la Ópera-Metz-Métropole en Francia) y Elena de *Mefistofele* en la Ópera Haus Neuchâtel en Suiza. Próximamente cantará el papel de Rosario de *Goyescas* de Granados, y la Novena sinfónica de Beethoven, a lo que se añadirá su debut en el Teatro San Carlo de Nápoles con *El sombrero de tres picos* de Falla.

DOUGLAS RIVA

Descrito por Xavier Montsalvatge como «un pianista singular», Douglas Riva es internacionalmente reconocido como un profundo conocedor de la música española y muy especialmente de las obras de Enrique Granados. No en vano, la casa discográfica Naxos le encargó la grabación de su obra pianística integral. Douglas Riva comenzó sus estudios de piano en la Juilliard School de Nueva York y la Academia Marshall de Barcelona. Ha actuado en la Casa Blanca y la Galería Nacional de Arte en Washington, en el Carnegie Hall y el Town Hall en Nueva York, en el Queen Elizabeth Hall de Londres y en importantes festivales en Holanda, Portugal, España, Brasil y Estados Unidos. Douglas Riva recuperó una obra maestra perdida de Enrique Granados, *Cant de les estrelles*, cuya grabación recibió una nominación a un premio Grammy.

CRISTÓBAL SOLER

Comienza como director asistente de su maestro y mentor, José M^a Cervera Collado en el Liceo de Barcelona, el Teatro de la Zarzuela, o la Ópera de Karlsruhe. En Viena es asistente de grandes maestros como Sawallisch, Prêtre, Fedoseyev o Mariss Jansons. En la temporada 2003-2004 fue invitado por Nikolaus Harnoncourt en Viena, Graz, Berlín y Zúrich. Ha sido invitado por las principales orquestas españolas: ORTVE, OBC, Orquesta de Valencia, Sinfónica de Galicia, ORCAM, Sinfónica de Bilbao, Sevilla, Castilla y León, Navarra, OCG o JONDE, y ha dirigido conciertos con la Orquesta de Cámara de Lausanne en giras nacionales e internacionales. La crítica ha sido unánime al destacar su carisma y profundidad interpretativa. Ha sido Director Musical del Teatro Lírico Nacional de la Zarzuela del 2010 al 2015, y es Director Asociado y Principal de la Orquesta Sinfónica de Navarra, así como presidente fundador de AESDO (Asociación Española de Directores de Orquesta).



ORQUESTA CIUDAD DE GRANADA 2016 -17
Auditorio Manuel de Falla.
Paseo de los Mártires s/n.
18009 - Granada
Tel. 958 22 00 22
Fax: 958 22 23 22
ocg@orquestaciudadgranada.es
www.orquestaciudadgranada.es



TAQUILLAS
www.redentradas.com
Tlf.: 958 10 81 81

Redentradas
Ancha de la Virgen, 25
Teatro Isabel La Católica
Acera del Casino s/n
Tel. 958 22 2904

Información
958 22 11 44
taquilla@orquestaciudadgranada.es



ANDREA MARCON
Director artístico

Giancarlo Andretta y Joseph Swensen
Principales directores invitados

Gerencia
Alicia Pire Méndez de Andrés

Concertino*
Peter Biely

Violines primeros
Annika Berscheid
Julijana Pejic
Sei Morishima
Andreas Theinert
Isabel Mellado
Carmen Pavón
César Vázquez
Atsuko Neriishi

Violines segundos
Alexis Aguado
Joachim Kopyto
Wendy Waggoner
Milos Radojicic
Berdj Papazian
Inés Ramírez
Leonardo Rodríguez

Violas
Hanna Nisonen
Krasimir Dechev
Mónica López
Donald Lyons
Josias Caetano
Andrzej Skrobiszewski

Violoncellos
Arnaud Dupont
J. Ignacio Perbech
Philip Melcher
Matthias Stern
Ruth Engelbrecht

*Con el patrocinio de GRUPO HOTELES PORCEL

Contrabajos
Günter Vogl
Stephan Buck
Xavier Astor

Flautas
Juan C. Chornet
Béregère Michot

Oboes
Eduardo Martínez
José A. Masmano

Clarinetes
José Luis Estellés
Carlos Gil

Fagotes
Santiago Ríos
Joaquín Osca

Trompas
Óscar Sala
Carlos Casero

Trompetas
Esteban Batallán
Manuel Moreno

Timbal/Percusión
Jaume Esteve
Noelía Arco

Arpa
Miguel Á. Sánchez

VIERNES 25 NOVIEMBRE (A4) ABONO SINFÓNICO
AUDITORIO MANUEL DE FALLA, 20:30 h

XXII ENCUENTROS MANUEL DE FALLA

I
Enrique GRANADOS (1867-1916)
Danza de los ojos verdes 5'
Elisenda, suite para orquesta de cámara y piano obligado 17'
(El jardín de Elisenda, Trova 'a Pau Casals', Elisenda)
La maja dolorosa (orq. de Critóbal Soler) 6'
Del álbum Tonadillas en estilo antiguo para voz y piano, con letra de de Fernando Periquet
La maja y el ruiseñor, de la ópera *Goyescas* (orq. A. Guinovart) 6'

II
Manuel de FALLA (1876-1946)
El corregidor y la molinera (Versión original 1916-1917) 35'
Farsa mínima (Pantomima) en dos cuadros.
Libreto de Gregorio Martínez Sierra, basado en la novela de Pedro Antonio de Alarcón *El sombrero de tres picos*.

CUADRO PRIMERO
Los molineros y el mirlo
Los celos
Danza (el fandango)
El corregidor y la molinera
Las uvas

CUADRO SEGUNDO
La cena. Seguidilla
La espera galante
Los alguaciles: la despedida
La copla del cuco
¡En guardia, caballero!
Garduña se multiplica
También la corregidora es guapa

Lorena Valero mezzosoprano
Douglas Riva piano
CRISTÓBAL SOLER director

Este concierto se interpretará en el XIV Festival de Música Española de Cádiz el sábado 26 de noviembre 2016 en el Gran Teatro Falla de Cádiz (21:00 h)

CONSORCIO GRANADA PARA LA MÚSICA



Y la colaboración de Asociación de Amigos de la OCG Universidad de Granada Dpto. de H^a y Ciencias de la Música UGR Azafatas Alhambra RNE-Radio Clásica Mudanzas Cañadas (transportista oficial) Hotel Alhambra Palace Escuela Internacional de Protocolo de Granada Bodegas Pago de Almares Jamonzar Quesos de Leyva Alfonso Aguilar García

Rafa Simón (Diseño gráfico)

XXII ENCUENTROS MANUEL DE FALLA

GRANADOS / FALLA

LORENA VALERO mezzosoprano
DOUGLAS RIVA piano
CRISTÓBAL SOLER director

2016 / 17

OCG orquesta ciudad de Granada





Manuel de Falla



Enrique Granados

LA ATRACCIÓN DE LO POPULAR: COLORES, ROMANCES Y MÚSICA

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

En «goyescas» he concentrado toda mi personalidad: me enamoré de la psicología de Goya y de su paleta; por lo tanto de su Maja, señora; de su Majo aristocrático: de él y de la Duquesa de Alba: de sus pendencias, de sus amores, de sus requiebros. Aquel blanco rosa de las mejillas, contrastando con las blondas y terciopelo negro, con alamares... aquellos cuerpos de cinturas cimbreantes, manos de nácar y carmín, posadas sobre azabaches, me han trastornado Joaquín. En fin, tú verás si mi música suena a color de aquél.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

En una carta a su amigo el pianista Joaquim Malats en 1910, Granados confesaba su fascinación por los colores (blanco rosa, negro, nácar y carmín, azabaches...) de las pinturas de Goya ambientadas en el majismo madrileño de principios del siglo XIX. Retrataba el pintor el gusto por el vestuario y las costumbres populares en una aristocracia que reaccionaba así a la moda francesa extendida en toda Europa. Quedaba atrapado el compositor en sus colores y personajes, en sus vestidos y escenas, que el propio músico dibujó con maestría en su cuaderno de apuntes.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

Los romances y novelas españotes siempre prendieron en el espíritu de Falla, cuya primera vocación fue la literaria. Tras *El amor brujo*, en 1916 vuelve a concebir un proyecto lírico-teatral con María Lejárraga basado en *El sombrero de tres picos*, novela de Pedro Antonio de Alarcón que recogía la tradición de un romance popular, *El*

molinero de Arcos. Contaba una picaresca historia de lujuria y celos, que Alarcón convierte de modo magistral en novela y Falla en una «farsa mímica» en la que personajes, gestos y música disparan directamente al corazón del oyente.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

Así, la atracción de lo popular se estiliza en *Goyescas* y en *El corregidor y la molinera*, renovando la creación musical de las primeras décadas del siglo XX, dentro de una estética neopopularista presente también en las generaciones literarias de 1914 y 1927.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

Enrique Granados (1867-1916) escribe la *Danza de los ojos verdes* en 1916 para el debut en Nueva York de Antonia Mercé, *La Argentina*, una bailarina que unía las tradiciones populares y académicas en la danza española. Es una pieza característica, plena de elementos «españoles», como el ritmo marcado [alternando binario y ternario], un motivo sencillo que va pasando por los distintos instrumentos de viento y la importancia de la percusión, que lleva a un final espectacular, para el lucimiento de la artista.

Unos años antes, en enero de 1913, el propio compositor al piano y en la dirección estrena en Barcelona *Elisenda*, una obra descriptiva, de estética modernista y basada en poemas de Apelles Mestres. Originariamente fue concebida por Granados para soprano y un pequeño conjunto instrumental que incluye piano, dos flautas, oboe, clarinete, quinteto de cuerdas y arpa.

Constaba de cuatro movimientos, el último de los cuales—«El retorn o Final», único en el que participaba la voz—se ha perdido. *El jardí d'Elisenda* describe las flores, las fuentes y el silencio que consuelan el corazón de Elisenda. Granados compone una música encantadora, en la que una melodía en el clarinete se envuelve con la sonoridad grave de la cuerda y los colores agudos del piano. *Trova* es iniciado por el piano, dando paso a intervenciones de instrumentos a solo (flauta, violonchelo – la obra está dedicada a Pau Casals). En el tercer movimiento, *Elisenda*, las melodías vuelven una y otra vez entre la cuerda, solos de vientos y el piano, con una función colorística.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

En sus *Apuntes para mis obras* Granados escribe:

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

Colección de Tonadillas escritas en modo clásico (originales). Estas tonadillas originales no son las conocidas anteriormente y armonizadas. He querido crear la colección que me sirve de documento para la obra Goyescas. Y ha de saberse que a excepción de «Los requiebros» y «Las quejas» en ninguna otra de mis Goyescas se encuentra temas populares. Hecho en modo popular, sí, pero originales.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

Este cuaderno contiene dibujos y anotaciones fundamentales para reconstruir el proceso compositivo de la *Colección de Tonadillas en estilo antiguo* (1910-14), un estudio y creación de materiales «dieciochescos» que conformaron el sustrato creativo de *Goyescas*. De entre las doce tonadillas, tres de ellas se unen por el título «La maja dolorosa» (I-III). En sus apuntes Granados esboza unos textos sencillos, que posteriormente fueron reelaborados por Fernando Periquet (incluso adaptados a melodías preexistentes). Son tres momentos de dolor por la pérdida del «majo»: la fatalidad de la muerte, la resistencia al destino y la ensoñadora memoria. Las melodías y acompañamientos reaparecen en las tres tonadillas, más doliente y abstracta

la primera. Una melodía más reconocible en la segunda nos canta: «¡Ay majo de mi vida, / no, no, tú no has muerto! / ¿Acaso yo existiese / si fuera eso cierto?» Para terminar, el recuerdo del majo ilumina la música: «Y al recordar mi majo amado / van resurgiendo ensueños / de un tiempo pasado».

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

En 1911, Granados estrena en el Palau de la Música sus *Goyescas*, que llevan el subtítulo de *Los majos enamorados*, un conjunto de siete piezas para piano que ilustran el desarrollo de una pasión amorosa entre dos «majos», desde su primer encuentro hasta la trágica muerte del amado y la aparición de su espectro. Su estreno en París en 1914 tuvo tal éxito, que le encargan la composición de una ópera, para la que Granados se plantea la adaptación de un texto (de nuevo por Fernando Periquet) al material musical de la obra pianística, orquestándolo y aumentando hasta conformar tres escenas. El tercer y último cuadro comienza con «La maja y el ruiseñor», en la que Granados transforma la melodía de una canción folklórica valenciana a través de una serie de variaciones que culminan en una cadencia, a imitación del canto de un ruiseñor. Una íntima confidencia de una mujer y un ruiseñor, que la comprende en sus trinos y la consuela con ellos.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

En contraposición a la pasión amorosa de los majos, la farsa predomina en el argumento de *El corregidor y la molinera*:

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

Un molinero vive en su molino en amor y en compañía de su esposa, la linda molinera, a quien adora y quien le corresponde a pesar de ser él corvado y nada hermoso. Un noble señor, depositario del pósito en el romance, corregidor en la novela, se enamora de la molinera y, con engaños, aleja durante la noche al esposo para poder lograr satisfacción de su pecaminoso deseo. La trampa del enamorado y la venganza del marido que, ofendido, quiere vengar su agravio agraviando a su vez al ofensor, forman el asunto

del romance en el que todos los malos propósitos se logran, y de la novela, en la cual el agudo ingenio de Alarcón los frustra todos y hace triunfar la moral sin quitar al asunto nada de su graciosa picardía. Los autores de esta farsa mímica han seguido más de cerca la versión de Alarcón que la del viejo y desenfadado romance, y han dispuesto el asunto en dos cuadros.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

Así explicaba María Lejárraga la adaptación que había realizado junto a Manuel de Falla (1876-1946) de la obra de Alarcón *El sombrero de tres picos* para convertirla en una pantomima. Este era un género muy valorado en las primeras décadas del siglo XX para traducir la acción directamente, sin la aproximación que suponen las palabras, alejándose también del realismo y la complejidad. Los personajes se convierten en marionetas vivientes, caracteres puros, tipos convencionales alejados de todo realismo psicológico. La obra se divide en dos cuadros, con doce números musicales para voz (mezzosoprano), flauta (piccolo), oboe, clarinete, fagot, trompa, trompeta, piano y cuerda. La pantomima fue estrenada en 1917 en el Teatro Eslava bajo la dirección de Joaquín Turina. En 1919 Falla convierte la obra en un ballet, retomando el título de la novela de Alarcón.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

Desde el primer número, llama la atención la precisión tímbrica, con originales combinaciones de vientos y orquestación reducida. Es una obra concentrada, tanto en el tratamiento instrumental como en la presencia de elementos temáticos que caracterizan a los personajes. Nos presenta primero a Frasquita, la molinera (con una jota), a Lucas, el molinero y al mirlo, al que enseñan a cantar las horas. Aparece después el corregidor con su pesante y burlesco cortejo (III), donde se vuelven a escuchar los motivos del inicio de la obra. Danza la molinera un *fandango* (IV), fingiendo no ver al Corregidor, musicalmente uno de los números más hermosos, con un ritmo marcado de fandango que alterna con solos de vientos. Embelesado, el Corregidor (V)

le declara su amor, en el sonido cómico de un fagot, al que le sigue el *Paso de las uvas* (VI), en el que Frasquita, con un racimo en cada mano, «torea» al galán, que acaba por los suelos, reapareciendo el cortejo. Vuelve el *fandango* (VII) para terminar el primer cuadro cuando el mirlo canta las tres.

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

El cuadro segundo comienza también con la fanfarria inicial, durante la *Cena* (I) en casa de los molineros, que es interrumpida por la llamada de los alguaciles (III) que vienen a prender a Lucas. La molinera, sola en su molino, llora la prisión de su molinero y oye a lo lejos *La copla del cuco* (IV) una canción premonitoria: “Por la noche canta el cuco / advirtiendo a los casados / que corran bien los cerrojos / que el diablo está desvelado.” Reaparece el Corregidor, que cae al caz del molino dándose *El chapuzón* (V), y que trata después de asaltar a la molinera, que lo amenaza con un trabuco. *El Alguacil* socorre al Corregidor y pone sus ropas a secar. Al volver *El molinero* (VII), que ha logrado escapar, encuentra las ropas del Corregidor en el molino y, presa de los celos, decide colocarse el sombrero de tres picos del Corregidor e ir a cortejar a la corregidora (VIII). El Corregidor busca sus ropas, pero no halla más que las del molinero, con la consiguiente paliza de los alguaciles para prenderlo en *La pelea final* (X), y el llanto de la molinera.

¿Que gran pecado, verdad? ¿una comedia sin solución! Pero ya quedamos que no es una comedia. Es una farsa de fantoches. Y bien entendido, ni podía ser de otra manera, ni hay ni habrá otro final más acertado. En pocos minutos la gracia de la pantomima y la belleza de la música, nos indemnizan de todas las charlas filosóficas y de todas las alambicadas tesis del pretendido arte teatral contemporáneo. Unos pocos minutos de belleza fresca, sana, ligera, feliz, sin trascendencias. [Adolfo Salazar, 30/04/1917].

Goyas y Granados, de izquierda a derecha, en un momento de la actuación de la ópera El sombrero de tres picos, en el Teatro de la Zarzuela, Madrid, 1916.

Francisco J. Giménez

^[1] Imagen de portada a partir de la obra Las majas en el balcón de Francisco de Goya